

Alternativas solidarias

para la subsistencia económica de los sectores medios en un contexto de caída salarial, desocupación y exclusión social en el partido de La Matanza

por Irene De Jesús¹

Clara Patricia Razu²

Hasta mediados de la década de los setenta, la sociedad argentina ostentaba fuertes señales de homogeneidad social que constituían su signo distintivo respecto de otras sociedades en desarrollo.

La clase media, actor central del acontecer económico, político y cultural desde el primer cuarto de siglo en el país, fue sin duda una "pasión argentina". Símbolo vital de la movilidad social ascendente característica del país anterior a la última dictadura militar, resistió desde entonces una extensa secuencia de planes de ajuste y estabilización que en el fin del milenio la hicieron declinar.

Se puede observar que la pobreza estructural permanece relativamente estable en la última década en torno de los 3 millones de personas, pero cada vez se observa más que muchos de los argentinos empobrecidos provienen de distintos segmentos de la otra clase media.

Sin embargo, y en oposición a su extensión inusitada, el sistema político institucional argentino se empeña en ignorar la declinación de la clase media como el fenómeno de empobrecimiento específico más profundo de fin de siglo.

Un habitante de María Elena o los niños de la Villa Las Antenas se reconocen y son reconocidos en situación de pobreza y, aun deficientemente se asignan sobre ellos recursos institucionales para asistencia social.

Pero ¿qué lugar ocupa una familia de San Justo o Lomas del Mirador, donde el padre fue despedido del banco o de la fábrica textil?... ¿Qué son sus hijos?

Gobierno, partidos políticos, consultoras, organismos internacionales, sólo conciben la pobreza bajo su modalidad tradicional de *estructural*.

Sobre los nuevos pobres hay muy poco dicho y menos hecho.

Los sectores medios empobrecidos son más renuentes que los pobres estructurales a aceptar ser "asistidos". El orgullo de haber per-

1 Docente investigadora de la UNLM.

2 Docente investigadora de la UNLM.

tenecido a un sector social donde una situación de seria carencia económica estaba excluida, constituye una barrera cultural difícilmente franqueable para solicitar ayuda social.

Sin embargo la mayoría de las personas pertenecientes a estos sectores cuentan con recursos para producir bienes y servicios, pero se ven imposibilitados de producirlos y/o comercializarlos, ya que el mercado formal—como estilo dominante de desarrollo—dejó de ser un instrumento adecuado para las formas de producción e intercambio de bienes y servicios de amplias franjas de la población.

Ese sistema social tampoco prevé mecanismos formales para la readaptación de estos sectores sociales a las nuevas y cambiantes características de los mercados formales.

De esta manera, un gran número de personas y familias quedan marginadas del mercado formal y fracasan en sus intentos de insertarse.

Esto significa que no pueden trabajar y, por lo tanto, no pueden adquirir los bienes y servicios para la satisfacción de sus necesidades pero, sin embargo, tienen *potencialidad productiva y de consumo*. Surge de esta manera la necesidad de una alternativa para el desarrollo de estos sectores.

Dicha alternativa puede buscarse en los *mercados sociales* que son Sistemas de Producción e Intercambio que no requieren de dinero de curso legal para su funcionamiento, a la vez que se superan las trabas del trueque como forma de intercambio, donde prevalecen las relaciones de *equidad y solidaridad* articuladas con relaciones de productividad, que buscan superar las limitaciones de la sola vigencia de las leyes de la oferta y la demanda, de la competencia indiscriminada, como únicas reguladoras de las relaciones de producción e intercambio.³

Al comienzo del nuevo siglo nos encontramos instalados en la órbita del consumo. Nos vemos obligados a obtener una mayor cantidad de productos y servicios, en el momento en que se reduce el mercado de trabajo y la recesión económica excluye a algunos sectores sociales de las posibilidades de satisfacer sus necesidades básicas. Esos sectores sociales no se resignan a vivir precariamente, sino que intentan recuperar antiguos saberes y viejas prácticas para articularlos de modo creativo en pos de una mejor calidad de vida.

La pregunta es si los mercados sociales están resolviendo necesidades básicas de algunos sectores poblacionales de manera solidaria. ¿Cómo funcionan?, ¿con qué instrumentos lo hacen?, ¿desde qué tipo de organización?, ¿cuáles son sus limitaciones?, si éstas existen, ¿cuáles son sus estrategias para superarlas? ¿Cómo se valoran los

3. Lowy, Claudio: "Los mercados sociales: una posibilidad de integración cultural, social y económica", en *Realidad Económica*, N.º. 174. Pág. 175.

intercambios? ¿Cómo funciona la inversión para ampliar la producción?, ¿cómo se invierte, sin dinero de curso legal?, ¿cómo se supera la instancia de ser *un mercado cerrado*?, ¿es posible ampliar este instrumento como alternativa para promover la subsistencia de los sectores medios?

Las respuestas a estas preguntas nos pueden conducir hacia una nueva práctica de políticas económico-sociales.

Las políticas sociales son parte de la política económica; por lo tanto, es necesario su elaboración fuera del marco asistencial y dentro del esquema económico fiscal.

No se trata de "subordinación" de las políticas sociales a la política económica, como existe de hecho por la falta de asignación presupuestaria para los distintos programas, sino que se debe reforzar permanentemente el concepto que la economía y la política forman parte de una realidad indivisible.⁴

Para que las políticas públicas tengan conexión con las necesidades sociales y viabilidad operativa, los gobiernos no pueden actuar solos y deben hacerlo de acuerdo con el sector privado. Además tanto los organismos públicos como los privados no pueden actuar aisladamente, sino participando en redes de trabajo, con la incentivación hacia a proyectos de carácter asociativo, cooperativo, etc. Desde este punto de vista el desarrollo de políticas de apoyo debe contemplar las necesidades regionales y locales. Pareciera ser que los Mercados Sociales tienen las características necesarias para constituirse en Políticas Socioeconómicas alternativas de carácter interactivo con un claro objetivo de "inclusión" y no de "asistencia".

Bibliografía

- Barbeito, A y Lo Vuolo R: *La nueva oscuridad de la política social. Del Estado populista al Estado neoconservador*. Miño y Dávila, CIEPP, 1987.
- Lew, Norma; Roffman, Alejandro: *Los nuevos pobres en la comunidad judía. Aproximación a una realidad presente, Realidad Económica*, N° 148.
- López, Artemio: *Fuimos. Acerca de la declinación de la clase media en el Gran Buenos Aires, Realidad Económica*, N° 147.
- Lowy, Claudio: *Mercados Sociales. Una posibilidad de integración cultural, social y económica*. Realidad Económica Nro. 174.
- Minujin, Alberto; Kessler, Gabriel: *Del progreso al abandono. Demandas y carencias de la nueva pobreza*. Unicef Argentina. Doc. de trabajo Nro. 16, junio de 1993.
- Przeworski, A.: *Capitalismo y socialdemocracia*. Alianza Universidad. México. 1990.
- Yunus, Muhamamad: *Hacia un mundo sin pobreza*. Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile 1998.

4 Políticas Sociales en el contexto del Modelo Económico Neoliberal. Investigación dirigida por la Lic. Dora García dentro dentro del Plan Investigaciones de la UNLM durante 1999-2000.

E

E
E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E